

PSOE necesita un nuevo rival, España necesita un nuevo centro-derecha

Estos días vemos como corren ríos de tinta que nos inundan con numerosas noticias relacionadas con el debate abierto en el Partido Popular. Vemos como numerosos líderes de esta formación, después de las propuestas de Lassalle y Feijóo, no han dudado en salir al paso proponiendo otras fórmulas para que el PP vuelva a gobernar, ofreciendo ideas reconciliadoras con esa forma de hacer las cosas que dieron a los de Génova ocho años de gobierno, y recordando cuales son los principios y fundamentos que justifican la existencia del partido.

Actualmente el único partido que puede abarcar el centro (todo el centro) y la derecha es el PP, y creo que esta crisis que se ha abierto es el momento ideal para replantearse los puntos de partida y las razones que justifican este proyecto.

El hecho de que se haya abierto ese debate interno en el seno de la formación popular, no puede pasar desapercibido para todos aquellos que creíamos que no había alternativa después de la demostración de fuerza que Rajoy hizo frente a todo aquel que osó levantar la cabeza, pese a que él diga lo contrario. No puede pasar desapercibido porque eso nos indica que las constantes vitales de la democracia interna del PP siguen latiendo, y eso es muy buena señal.

En este punto, en el que parece que las ideas se abren paso de un modo necesario, si es que se quiere tener un debate serio y profundo, ante la frase fácil y el eslogan pegadizo, es necesario plantear nuevos puntos de vista más profundos y de mayor calado.

El PP necesita, en primer lugar, presentar una nueva imagen, que será la que saldrá después de esta crisis precongresual (*Gallardón dixit*), y la debe presentar sin complejos. Parece que ser de derechas, o de centro derecha, está mal y hay que pedir perdón por serlo, o por lo menos no decirlo muy alto. Esa nueva imagen necesita partir de la certeza de que sus ideas son tan válidas y legítimas como la de los demás, porque la democracia es eso, pluralidad de ideas y convivencia pacífica entre todas. Y habrá que luchar contra esa corriente que otros partidos, sobre todo los más interesados en llegar al poder, esparcen al aire dando una imagen distorsionada del partido y que no dejan apreciar bien el mensaje del PP.

En segundo lugar, el PP debe tener la convicción de que en el campo de las ideas puede llevar la iniciativa. Durante años los populares han ido a remolque de las propuestas que desde otros sectores se han ido proponiendo. Siempre a la defensiva. Hay que llevar la iniciativa, y eso no se consigue sin más, se necesita un mayor bagaje intelectual por parte de aquellos que redactan los idearios, pero también necesita de una militancia nutrida de ideas ilusionantes y con las que ofrecer soluciones a las nuevas realidades, y ahí es donde aparecen los líderes, que deben ser personas tan preparadas intelectualmente como los que hacen los idearios, pero además se les exige que estén verdaderamente convencidos e ilusionados, y por último que tengan la suficiente capacidad, valor y talento a la hora de comunicar, para así enviar un mensaje atractivo y claro a la sociedad.

España necesita, para tener un panorama político democrático, completo y profundo, un centro (todo el centro, incluso centro izquierda) derecha renovado, que crea en sus principios, que no se acompleje, que no espere ganar por los fallos del rival, que no

espere gobernar pasando “de puntillas” por los temas más sensibles, conflictivos y controvertidos, como por ejemplo el aborto, la eutanasia, la adopción de los matrimonios gays, postura ante la Iglesia Católica y su modelo de financiación, la asignatura de Educación para la Ciudadanía, los nacionalismos etc.

No debe intentar pasar sin hacer mucho ruido sobre temas controvertidos y sensibles por miedo a no gustar, cuando, en realidad, lo que más disgusta a gran parte de su electorado, y del potencial electorado que le pueda llegar a votar, es ver ofertas descafeinadas, sin convicción, con muchos complejos, olvidando que si son una alternativa al Gobierno es porque hay una gran masa de votantes con esas ideas que les sostienen.

La democracia, en su esencia, es confrontación de formas de ver las cosas y un modelo de convivencia. Se parte de la legitimidad de las ideas, de todas las ideas que respetan el marco constitucional. Por tanto, más allá de algunas concepciones ancladas en el pasado ese nuevo centro (todo el centro, incluso el centro izquierda) derecha no puede estar a la defensiva en los debates ni estar justificando su razón de ser. La democracia así se lo exige.